

A. Caj. 104/11  
ROMANCE DE LOS CIEGOS DE MADRID,  
à nuestro Rey, y Señor Don Phelipe Quinto  
(que Dios guardé muchos años.)

**P**HELIPO, Rey, y Señor,  
Vn Ciego en nombre de todos,  
Los que vendiendo Gazetas,  
Damos noticias à otros.

Viendo que estos han faltado  
Por accidentés notorios,  
Y siendo ran de sustancia  
Estas faltas à nosotros.

Nos valemos de los medios  
De un Romance, por ser propoi  
Mayorazgo de los Ciegos,  
Donde hallamos el socorro.

Comienço en Nombre de Dios,  
A dezirte los ahogos,  
En que nos tiene metidos  
Tu ausencia, por muchos modos.

El principal el no verte,  
Junto con el Pimpolto,  
Y la Candida Azuzena,  
En esta Corte, y tu Solio.

Vèrnos cargados de Hereges,  
Y defraudos con sus robos,  
Y a falleciendo del hambre,  
Sin hallar algun socorro.

Y sobre todo Señor,  
Sacrilegios tan notorios,  
Que el escribirlo enmudezco,  
Y de dezirlo me corro.

El Cuerpo de Christo ha estado  
Arrojado en los arroyos,  
Y puesto en Venta, en el Campo  
De Exercito de Demonios.

Los Calices, y Patenas,  
Las Ampollas de los Oliqs,

Ven:

(43)

139931

folios 176 177  
de 1710

ROMANCE DE DON GONZALO DE MADRID

Vendidas por las Plaguellas,  
Con admiracion de todos.

(Donzellas, Viudas, Caladas,

Forzadas por sus arrojos,

Y las Iglesias violadas,

Con Autos escandalosos.

En sus Muchillas hallamos,

Los Infantes hechos trozos,

Para comer à Inocentes,

Por bocado muy sabroso.

Los saqueos, y maldades,

Muertes, insultos, y robos,

Son tantos, que es imposible:

El escribirlos del todo.

Todo tu Reyno assolado,

Viene à quedar de tal modo,

Que sino le amparas presto,

Morirà sin tu socorro.

Ea, gran Rey, que tu primo,

El hijo del gran Leopoldo,

No biene à quitarte el Reyno,

Sino la Plata, y el Oro.

Digalo el Conde Don Huido,

Que viendo el metal hermoso,

Es vn cordial para el,

Que le abre tanto ojo.

Que traza de Conquistar,

Si yo sè, que aquellos propios,

Que le llamaron, los dexa

En carnes, como à nosotros.

En la Quinta de Aguilar,

Conociò ser gran arrojio,

El habitar en Madrid,

Por temer al Pueblo todo.

Los Señores Generales

Sentenciaron en su abono,

Passeando por las calles,

De Atocha, y San Geronimo.

Y viendo tan gran silencio,  
 Se bolvió à su territorio.  
**En la Gazeta siguiente,**  
 Prometiò Fiestas de Toros,  
 Para celebrar la entrada,  
 De vn Principe tan famoso.  
**En orden à Provisiones**  
 De Oficios, es generoso,  
 Passando à vnos Zapateros,  
 A Oficios condécorosos.  
**Los Consejos formò,**  
 Para despachar negocios:  
 De Castilla, sin gozar della,  
 Vn palmo de territorio.  
**Los Presidentes que ha hecho,**  
 Son cosa de risa todos,  
 Pues à vn no son de servicio,  
 Por negacion del suposito.  
**Què Corregidor tan lindo!**  
 Vn tan grande vegestorio;  
 Que Palomares le nombran,  
 Por sus calçoncillos propios.  
**Jesvs, que Alcaldes de Corte,**  
 Gorrion con bareta todos,  
 Que cayeron con liga:  
 De la ambición codiciosos.  
**Pues què Garnachas, Fiscales**  
 Que quieren serlo de otros,  
 Debiendo serlo de sí,  
 Por negar à su Rey propio.  
**Otras muchas plaças dieron,**  
 Engañando à muchos bobos,  
**Venidos como de perlas,**  
 Para llevarse thesoros.  
**Digalo Don Bonifacio,**  
 Que entrò con dós machos solos,  
**Y salió con treinta carros,**  
 Dexando burros à todos.

Y solo siento, Señor,  
Que vn Exercito engañoso,  
nos tenga tan acosados,  
A Españoles valerosos.  
Diez mil Soldados no tiene,  
Pero con ardid mañoso,  
Haze que cien mil parezcan,  
Con arte de engaña bobos.  
Haze salir cien Cavallos,  
Por vna puerta animosos,  
Y estos mismos hazen que entren  
Por otra de su contorno;  
Conque piensan ser dos mil,  
Los que son ciento tan solos.  
Acaba Principe Inviecto,  
De descansar en tu trono,  
De estimar à la grandeza,  
Mirad que son leales todos.  
Repara que las Castillas,  
Te han defendido en todo,  
Que quedandose desnudos,  
Te dan su coraçon propio.  
Mira que Dios te conserva,  
Con calos muy portentosos,  
Sacandote de las vñas,  
De los Enemigos propios.  
Todos tus Reynos vendran  
A estàr à tus pies muy prompts,  
Pues son todos de justicia,  
Y haze Dios justicia à todos.  
Ven, y no tardes mi Rey,  
Que los Españoles todos,  
Dizen el Hymno de Adviento  
Con las fuentes de sus ojos.  
Ven, Redemptor de Españoles,  
Muestranos tu Hijo hermoso,  
Y à la hermosa Madre bella,  
Iris de este Reyno todo.

F I N.